

Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer

Volume 5 *Ensamblajes : Intersecciones en poética, espiritualidad y diversidad*

Article 7

12-18-2022

La práctica incluyente de Jesús de Nazaret: Una lectura teológico-pastoral de la perícopa de Mateo 8.1-17

David de Jesús de Pascual

Espacio de Espiritualidad Cristiana Incluyente de Tigre (EECIT), contactoddj@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer>



Part of the [Biblical Studies Commons](#)

Recommended Citation

de Pascual, David de Jesús (2022) "La práctica incluyente de Jesús de Nazaret: Una lectura teológico-pastoral de la perícopa de Mateo 8.1-17," *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*. Vol. 5 , 217-244.

Available at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer/vol5/iss1/7>

This Article is brought to you for free and open access by USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. It has been accepted for inclusion in *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* by an authorized editor of USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. For more information, please contact repository@usfca.edu.

La práctica incluyente de Jesús de Nazaret

Una lectura teológico-pastoral
de la perícopa de Mateo 8.1-17

David de Jesús de Pascual

Espacio de Espiritualidad Cristiana Incluyente de Tigre (EECIT)



Resumen

Este artículo propone una lectura queer del Evangelio de Mateo, capítulo 8, que revela una praxis radicalmente incluyente de Jesús, trascendente para personas que luchan por el derecho a la espiritualidad fuera de los parámetros sociales normativos hegemónicos. Se analiza la historia de una persona sufriendo la enfermedad de Hansen, la sanación de la suegra de Pedro y la figura del esclavo del centurión romano, que se presentan como personas queer en el texto sagrado. Se concluye con un mensaje esperanzador que la Divinidad nos brinda a todas las personas por igual a través de Jesús.

Palabras clave: Teologías queer, Estudios pastorales, Estudios bíblicos, Iglesias inclusivas.

Resumo

Este artigo propõe uma leitura queer do Evangelho de Mateus, capítulo 8, que revela uma práxis radicalmente inclusiva de Jesus, transcendente para as pessoas que lutam pelo direito à espiritualidade fora dos parâmetros sociais normativos hegemônicos. Discute a história de uma pessoa que sofre do mal de Hansen, a cura da sogra de Pedro e a figura do escravo do centurião romano, todos eles apresentados como pessoas queer no texto sagrado. Conclui com uma mensagem de esperança de que o Divino dá a todas as pessoas igualmente por meio de Jesus.

Palavras-chave: Teologias Queer, Estudos Pastorais, Estudos Bíblicos, Igrejas Inclusivas.

Abstract

This article proposes a queer reading of the Gospel of Matthew, chapter 8, which reveals a radically inclusive praxis of Jesus, transcendent for people who struggle for the right to spirituality outside the hegemonic normative social parameters. It discusses the story of a person suffering from Hansen's disease, the healing of Peter's mother-in-law, and the figure of the Roman centurion's slave, who are presented as queer people in the sacred text. It concludes with a hopeful message that the Divine gives to all people equally through Jesus.

Keywords: Queer Theologies, Pastoral Studies, Biblical Studies, Inclusive Churches.

David de Jesús de Pascual

Ministro de la Iglesia Peregrina y Líder Pastoral del Espacio de Espiritualidad Cristiana Inclusiva de Tigre (Bs. As.); integrante de la Fundación Otras Ovejas de Argentina para la no discriminación [*Other Sheeps*]. Es Coordinador de Asuntos Religiosos del Hospital Zonal General de Agudos «Magdalena V. de Martinez» de Gral. Pacheco, Provincia de Buenos Aires. Preside la Asociación Civil «Diversidad en Acción» y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Divinidad en el Institute Sophia en Saint Louis, MI, EE.UU.

Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional



Introducción

Durante el Encuentro Ecuménico de la Diversidad Sexual de Paraguay —organizado por el grupo de Cristianos Inclusivos del Paraguay (CIP) en el año 2022— tuve el honor de ser invitado a compartir una reflexión. Al recibir la invitación —y comenzar a prepararme para mi viaje— recordé el famoso pasaje del evangelio según Mateo 8, que habla sobre la fe del centurión romano y la controversia que rodea su significado. Sin embargo, al profundizar en su contexto, descubrí una riqueza magnífica sobre la praxis incluyente y radical de Jesús de Nazaret en los otros relatos de ese capítulo.

Particularmente, la perícopa de Mateo 8.1-17 nos muestra cómo Jesús se relacionaba con personas que estaban fuera de los parámetros sociales y culturales hegemónicos, tales como la suegra de Pedro, un varón con la enfermedad de Hansen y el propio centurión. Estxs personajes son presentadxs como «queer» en el texto sagrado, ya que no cumplen con las normas establecidas por la sociedad en ese momento. Sin embargo, Jesús les incluye en su praxis y les trata con dignidad y amor, demostrando que todxs son iguales ante la Divinidad.

Esta reflexión sobre la praxis incluyente de Jesús es relevante no solo para las personas queer, sino también para cualquiera que lucha por el derecho a la espiritualidad fuera de los parámetros normativos. Jesús nos muestra que la inclusión no solo es posible, sino que es necesaria en una espiritualidad sana y en nuestra búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

Este pasaje siempre ha tenido un gran significado para mí, especialmente por ser un varón gay, nacido y criado en un ambiente evangélico neo-pentecostal de la clase media del Gran Buenos Aires, Argentina. He enfrentado desafíos propios de mi época y actualmente trabajo por el respeto a la vida de fe y el

derecho a la espiritualidad de las personas que no se ajustan a los patrones sociales normativos dominantes.

Respetando el desarrollo de la perícopa de Mateo 8.1-17, el artículo comienza presentando la historia de una persona que sufre la enfermedad de Hansen —también conocida como lepra— y establece un paralelismo con las experiencias de las personas LGBTIQ+ que son expulsadas de sus hogares y comunidades. Luego, hace referencia al relato del centurión romano y su joven amante/esclavo. Allí se destaca las connotaciones homoeróticas del vínculo para visibilizar la presencia de personas queer en el texto sagrado, quienes históricamente han sido silenciadas por enfoques excluyentes. Posteriormente, se refiere la historia de la suegra de Pedro, enfatizando la presencia de un hogar queer que rompe con las reglas sociales y culturales establecidas, donde las mujeres toman la iniciativa. Finalmente, concluye con una actualización del mensaje esperanzador que la Divinidad brinda a todas las personas por igual y de manera completa a través de Jesús.

Tres ejemplos de la práctica incluyente de Jesús

Jesús fue un ejemplo vivo de práctica incluyente durante su ministerio terrenal. Su amor y compasión trascendieron las barreras sociales, culturales y religiosas de su tiempo. Acogía a todas las personas, sin importar su origen étnico, género, estado social o condición física. Jesús rompió con las normas establecidas para sentarse a la mesa con personas consideradas como «pecadoras», sanar a quienes habían sido marginadxs y dar voz a quienes padecían opresión.

La perícopa de Mateo 8.1-17 nos muestra tres ejemplos de Jesús y su mensaje de amor y redención. En ellos, el Maestro abraza a todas las personas, invitándoles a formar parte de la comunidad

del Reino de Dios. Jesús nos enseñó a amar y aceptar a todas las personas como hermanas, sin exclusiones ni prejuicios.

Discriminación: La expulsión del hogar y/o comunidad

El primer relato refiere a la sanación de la persona que padecía la enfermedad de Hansen.¹ Se transforma en un pasaje muy significativo en la Biblia, ya que nos muestra la capacidad de Jesús de sanar a aquellas personas que sufrían enfermedades consideradas incurables.

Además, es interesante destacar que en la época en la que se escribió este pasaje —alrededor del siglo I E.C.—, no se contaba con los conocimientos médicos y científicos que tenemos hoy en día, por lo que la enfermedad de Hansen era considerada como una aflicción incurable y altamente estigmatizada (Browne, 1970). Por tanto, el hecho de que Jesús haya sanado a una persona con esta enfermedad es una muestra de su poder y de su compasión hacia las personas marginadas y aquellas que atravesaban distintas enfermedades. Al mismo tiempo, es un mensaje de esperanza para quienes sufren enfermedades y estigmatizaciones por su salud en la actualidad.

Era parte de las funciones sacerdotales el evaluar, diagnosticar y ordenar qué hacer en los casos de las personas que se comprobaba

¹ La lepra es una enfermedad infecciosa causada por la bacteria *Mycobacterium leprae*, también conocida como bacilo de Hansen. La lepra es una enfermedad de progresión lenta que tiene un período de incubación aproximado de cinco años. Los primeros signos incluyen la aparición de manchas en la piel, pérdida de sensibilidad y debilidad muscular. Sin tratamiento, la lepra puede ocasionar deformidades, limitación de movilidad y ceguera. Afecta la piel, los nervios, las vías respiratorias superiores y los ojos. Los síntomas pueden manifestarse entre 9 meses y 20 años después de la infección. No se transmite fácilmente y requiere un contacto cercano y frecuente con personas infectadas. Afortunadamente, la lepra es curable mediante tratamiento, lo que reduce significativamente las posibilidades de discapacidad (Organización Panamericana de la Salud, 2018)

que padecían lepra. En Levítico 13 encontramos todo lo referido a la Ley acerca de la lepra. Frente a un diagnóstico certero, las personas contagiadas eran enviadas a «vivir» fuera de la ciudad. En realidad, se condenaba a las personas a la muerte dado que no existía fuera de la ciudad la seguridad de supervivencia: comida, agua, higiene, techo, entre otras necesidades.

Las personas expulsadas de sus hogares y de sus comunidades quedaban expuestas, en estado de vulnerabilidad y libradas a su propia suerte. Eso implicaba que, si tenían familia, ésta les había abandonado y dejado morir. Eran más importantes los rituales y lo que el sacerdote determinaba que lo que Dios demandaba a su pueblo: «que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios», según leemos en Miqueas 6.8 (DHH). Una situación muy poco empática para alguien que sufría una enfermedad e incomprensible viniendo de quienes actuaban en nombre de un Dios misericordioso.

Existe tanto en Mateo 8.4 como en Marcos 5.43 un deseo de Jesús de que quienes habían recibido la sanidad o milagro no contaran esto a nadie. Según William Loader (1997) esto muestra a un Jesús aún conservador dentro de la expectativa del judaísmo. Según esta visión, Jesús le ordenaba a los demonios que reconocieran su naturaleza divina, así como a sus seguidores, que no revelaran a otras personas que él era el Mesías. Esta orden se conoce como el «secreto mesiánico» (Wrede, 1972 [1901]) y se cree que era parte de la estrategia de Jesús para evitar una reacción política y religiosa negativa de las autoridades romanas y judías en ese momento. La orden también pudo haber sido destinada a evitar una comprensión incompleta o errónea de su misión y enseñanzas (Carbullanca-Núñez y Souza Nogueira, 2017).

Jesús mostró su poder sanador al trascender las restricciones religiosas de su época y al reintegrar a las personas a sus comunidades y familias. Su ministerio estaba marcado por una profunda compasión hacia las personas marginadas y necesitadas y

demonstró una voluntad inquebrantable de romper las barreras sociales y religiosas para brindar sanación y restauración. En aquellos tiempos, las regulaciones religiosas a menudo imponían estrictas normas que excluían a las personas con enfermedades o discapacidades. Sin embargo, Jesús desafió estas normas y acogió a quienes eran consideradxs impurxs por la sociedad. Veía más allá de las etiquetas y prejuicios, reconociendo la dignidad intrínseca de cada persona y su necesidad de ser reintegrada a la comunidad.

Cuando Jesús sanaba a alguien, no solo restauraba su salud física, sino que también le reconciliaba con la sociedad. Aquellas personas que habían sido excluidas debido a su condición eran recibidas nuevamente en su comunidad y en sus familias. Jesús era el puente que unía a las personas, garantizando relaciones restauradas y un sentido renovado de pertenencia. Su ministerio de reconciliación no se limitaba a sanar enfermedades físicas. Jesús también se preocupaba por las heridas emocionales y espirituales de las personas. Ofrecía perdón de los pecados, liberación de la opresión y consuelo de la aflicción. Su amor y compasión eran instrumentos de curación y restauración en todos los aspectos de la vida de las personas.

Lo que sí llama alarmantemente la atención es que en la actualidad seguimos encontrando sacerdotes y/o pastores que se atribuyen aquella antigua función de *evaluar, diagnosticar y ordenar qué hacer* frente a casos en los que no tienen idea cierta de lo que realmente está sucediendo. Esta situación se da particularmente frente a la presencia de personas pertenecientes a la diversidad sexo-genérica-afectiva en sus comunidades o en los hogares de su feligresía. Emiten juicios basados en una «superioridad moral» que tiene su sustento —tal como los sacerdotes de antaño— no en la caridad para con cada prójimo, sino en las bases culturales patriarcales, machistas, misóginas, hetero-sexistas, cisgénero, racistas y xenóforas que componen el andamiaje de las estructuras de nuestras sociedades actuales y es el filtro a través del cual leen e interpretan los textos sagrados.

Debido a esto, naturalizan un androcentrismo acérrimo y posturas biologicistas, concibiendo la función procreadora como medida y base general de las relaciones y las funciones humanas. Así, atribuyen por esto una obligada sobrevaloración a la cis-heterosexualidad en vez de entender esta función y esa orientación particular como *una* entre más posibilidades en el amplio espectro de la vida de la creación y que la naturaleza humana puede poseer por ser parte de ella. La naturaleza es plural, por cierto, dato que afirmamos desde la creencia que esta fue creada diversa por la Divinidad. Los delfines y los bonobos son un buen ejemplo de sexo no procreativo, ni hablar de las más de 1.500 especies que tienen prácticas del mismo sexo. También cabe mencionar que muchos peces y algunos moluscos, medusas, crustáceos, equinodermos y gusanos cambian de género! El odio por orientación sexual o identidad de género solo existe en una especie: la humana (Arenas Camps, 2016). Esto nos invita a reflexionar seria y profundamente acerca de nuestras nociones de *lo natural*.

De ahí que nos encontremos así ante lo que podríamos denominar como una nueva generación de personas que sufren el ostracismo de la misma manera que quienes eran catalogadas de «leprosas». Obviamente las personas que padecían la enfermedad de Hansen no podían ejercer su sexualidad. Del mismo modo sucede dentro de muchas iglesias/comunidades y hogares: se han convertido en el lugar de la marginación, donde la vida no es posible. Prohibiendo a las personas expresar su verdadera identidad o forzándolos a reprimir su sexualidad. Expulsando a quienes no quieren ni pueden cambiar su identidad o sus sentimientos. Dejándoles expuestos, vulnerables y a su propia suerte. Sin la protección de la comunidad y, lo que es peor, con la anuencia de sus familias y en el nombre de Cristo. Muchas iglesias —incluso algunas de las llamadas «inclusivas»— han erigido nuevas murallas para separar dentro de sus comunidades a

quienes permanecen dentro del «lugar santísimo» y quienes permanecen eternamente como «cristianxs de segunda clase».

Lejos están esas familias y esos liderazgos del mensaje evangélico y universal de Jesús de Nazaret. Parecen estar más de acuerdo con los «sistemas de este mundo», es decir, acorde a la cultura de la opresión; una cultura necrófila que empuja a las personas a la sobrevivencia y no a la plenitud de la vida. El proyecto de Dios implica *calidad* de vida, por eso Jesús dijo «yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn 10.10 DHH). El compromiso de Jesucristo con nosotros es integral, nada de nosotros queda fuera del amor y plenitud de Dios. En su abrazo somos bienvenidos integralmente.

Rompiendo todos los protocolos y expectativas, Jesús toca a la persona que padece de lepra —es decir se vuelve impuro— y responde que sí quiere asistirle y limpiarle. Del mismo modo, aunque se haya intentado domesticar su mensaje, Jesús sigue rompiendo los moldes religiosos para acercarse a aquellas personas marginadas y excluidas de sus comunidades y de sus familias por distintos motivos. Quitando de ellas el peso que se les ha impuesto y llevándolas a tomar su lugar en la comunidad pues en Levítico 14.2-9 se manda que la persona con lepra comparezca ante el sacerdote, llevando una ofrenda, para certificar su curación (Luz, 2001). Jesús revierte el efecto de exclusión y reinserta a la persona en la comunidad.

¿Quiere decir esto que en el encuentro con Jesús una persona LGBTIQ+ será cambiada y/o convertida en heterosexual y cisgénero? La respuesta es «No». Ni la identidad ni la sexualidad son un problema en la piel ni una infección a ser curada. Las ciencias han avanzado mucho en este sentido. Hay suficiente información y fundamento para comprender las orientaciones sexuales y las cuestiones de género y sus expresiones. ¡Allí no hay nada que curar! Jesús sana, en el sentido de que reivindica el lugar y la pertenencia en su grey de las personas marginadas y

humilladas. Si hay dudas sobre esto, el segundo relato de esta perícopa nos lleva a analizar esto.

¿Una relación homoerótica en la Biblia?

El segundo relato muestra que quien suplica ahora es un oficial de la legión romana, conocido como *centurión* ya que generalmente contaba con cien soldados a sus órdenes —en latín, *centum* significa «100»— aunque el número podía ser menor o mayor. Estos oficiales estaban normalmente a cargo de pequeños puestos locales de guarnición. Es interesante notar que todos los oficiales de este tipo que aparecen en la Biblia Cristiana —anteriormente llamado «Nuevo Testamento»— son personas descritas como honradas y humanitarias.

Otro ejemplo es el de Cornelio en Hechos de los Apóstoles 10.30. Allí también hay un centurión —un extranjero— a quien Dios ve con buenos ojos ¡y ni siquiera era cristiano! (Córdova Quero, 2018) Los romanos tenían un panteón de dioses —como los griegos (Grimal, 2010)—, aunque estos personajes se relacionan con el Dios cristiano a través de Jesús. Eso marca la amplitud de Dios, pues Dios no es cristiano, es simplemente Dios, por lo que su amor es infinito para toda la humanidad (Jn 3.16).

En la versión de Lucas, al esclavo que ha enfermado se le llama «siervo amado» [*doulos entimos*] pero «muchacho» (*pais*) en Mateo; *Pais* era una forma corriente en griego para designar a un joven esclavo (Luz, 2001). Además *pais* es la misma palabra que cualquier varón adulto de la cultura griega usaría para referirse a un amigo más joven o un amante (Horner, 1978: 122). Es decir que estamos frente a una situación evidentemente homo-afectiva (Miller, 1995, citado por Herlminiak, 2000). En ambos Evangelios, este episodio marca claramente la primera vez que Jesús usa sus poderes curativos en la persona de un gentil.

Más allá de su contenido, este episodio es bastante notable y si al aspecto formal agregamos el matiz potencialmente explosivo de un contenido homo-erótico (Jennings, 2003), se convierte en una historia muy importante para nuestra realidad. Tales oficiales militares romanos, habiendo escogido una profesión en el extranjero que los obligaba a dejar a sus esposas en Roma —¡Algo muy conveniente para quienes de todos modos no querían una esposa!—, comúnmente tomaban a un joven esclavo masculino como amante (Horner, 1978; Gray-Fow, 1986; Mader 1992).

Theodore W. Jennings, Jr. y Tat-Siong Benny Liew (2004) han demostrado que en Mateo 8.6 y 8.13 el término *pais* utilizado para nombrar al muchacho-esclavo del centurión refería al «amado» en una relación pederasta en la cultura greco-romana militar. Todo ciudadano romano varón tenía derecho de cuerpo sobre las mujeres en su hogar y sobre sus esclavxs —¡ambos sexos!— con la condición suprema de jamás dejarse penetrar (Córdova Quero, 2019). La prohibición de jamas ser penetrado, supone que las relaciones entre un adulto y un joven serían con sexo femural —entre las piernas—, oral —felatio— o manual —masturbación— pero no podía haber penetración si se trataba de dos ciudadanos romanos. Si uno de ellos no lo era, estaba permitido que el ciudadano penetrara, más nunca podía ser al revés. Sería algo deshonroso y mal visto por los códigos sociales de la época (Córdova Quero, 2019).

La presencia del mismísimo oficial —preocupado por su joven amante— nos muestra la importancia que le daba a éste. Jesús no desconocía esta realidad cultural. Incluso las evidencias arqueológicas han concluido que algunos sitios de los militares romanos dan la impresión de que funcionaban como prostíbulos de varones. Si nos contextualizamos, deberíamos decir más acertadamente *varones jóvenes* (Shore-Goss, 2019).

Permítanme traer las palabras del reconocido biblista Thomas D. Hanks —querido amigo y mentor— quien en su obra *El Evangelio Subversivo* (2010) afirma:

Jesús ofreció acompañar al centurión a su casa, pero el oficial rehusó la oferta [...]. Los lectores que recuerdan los esfuerzos frenéticos de los dos homosexuales en *La Cage aux Folles* (“La Jaula de las Locas”) tratando de hacer “decente” su departamento antes de la visita de una pareja heterosexual moralista, pueden entender la preferencia del centurión de que Jesús sane a su amado muchacho desde lejos, sin entrar en su vivienda.

Significativamente, Jesús no juzga la intimidad de la relación ni los envía a un sacerdote (o pastor) para un poco de tortura “ex gay”, sino simplemente sana al joven con una palabra a distancia. Al bendecir la relación del centurión de Cafarnaúm con su amado esclavo, Jesús se mofó de los prejuicios comunes de sus compatriotas xenofóbicos y homofóbicos y promovió su reputación como un “amigo de publicanos y pecadores” (Mat 11:19) (p. 27).

Coincidiendo con Hanks, es interesante observar cómo en este relato, Jesús desafía las normas culturales y religiosas de su época al aceptar y bendecir una relación amorosa entre un centurión romano y su esclavo o amante, independientemente de las connotaciones homoeróticas que pudiera tener. Es importante destacar que Jesús no juzgó ni condenó la relación, sino que la aceptó y la honró al sanar al joven con una palabra a distancia.

Además, al hacerlo, Jesús demostró su praxis radicalmente incluyente, desafiando los prejuicios y la discriminación que existían en su sociedad. Este relato puede ser significativo para las personas LGBTIQ+ y para cualquier persona que luche contra la exclusión y la discriminación en la actualidad, especialmente desde otros datos que el autor nos ofrece:

Lucas nos informa que este centurión había auspiciado la construcción de la sinagoga en Cafarnaúm (Lucas 7:5), y en 1968 arqueólogos descubrieron que el lado norte de la casa grande de Simón Pedro estaba debajo del balcón de la sinagoga [...]. Desde la perspectiva tradicional patriarcal y homofóbica, Jesús se equivocó. Debió haber ofrecido la “cura de la homosexualidad” de la pareja (como los anuncios comerciales que publicaron charlatanes en el *New York Times*) pero él solamente sanó la parálisis del esclavo. Jesús debía haber denunciado la “abominación” de un soldado pagano que había corrompido a un pobre joven judío –pero parece que Jesús no había escuchado las denuncias de los ricos tele-evangelistas que financian sus grandes empresas atacando y difamando a “homosexuales”. En vez de denunciar a la pareja como una “abominación”, Jesús alabó la fe del centurión (manifestada en su amor solidario para con el pueblo judío y el esclavo). Al señalar la aceptación del centurión y su amado esclavo en el gran banquete escatológico (8:10-12), Mateo anticipa su parábola final, donde el amor expresado en solidaridad con los enfermos y los pobres determina nuestro destino en el juicio final (25: 31-46) (Hank, 2010: 27-28).

El texto muestra que es la persona extranjera —el romano— el único que cumple una función social esperada, pero para los estándares judíos no sería así por su relación con el esclavo. Aún con todo, Jesús no condenó al centurión, sino que alabó su fe y obró el milagro que anhelaba: «Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe como este hombre» (Mt 8.10 DHH). Si algo hubiese que cambiar o exorcizar: ¡ésta era la oportunidad perfecta! De hecho, le estaban solicitando a Jesús mismo intervenir. Sin embargo no cambió nada. Esto es semejante al testimonio de tantas personas LGBTIQ+ que han orado y llorado hasta el hartazgo pidiendo a Dios que les sane o les cambie y no fueron ni curadas ni cambiadas en nada. ¡Porque no hay nada que curar ni cambiar!

La identidad y su expresión, así como la sexualidad, son un don divino y deben ser vividas como tales. En Génesis 1.31 leemos: «Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien» (DHH). Entonces quien reniegue de los dones/capacidades de su hermanx, reniega del Dios que le soñó y le creó así. El odio hacia nuestrxs prójimxs es un asunto muy serio y Jesús mismo lo toma como algo personal. En Mateo 25.40 leemos: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron» (DHH).

A pesar de arriesgarse a incurrir en «impureza legal» al entrar en el hogar de un gentil, Jesús estaba dispuesto a ir. Si bien la versión de Mateo omite algunos detalles, los Evangelios nos complementan este relato contándonos la buena relación de este oficial con el pueblo judío y sus aportes a la sinagoga. Parece que a los letrados, sacerdotes y fieles no les importaba mucho su vida personal en tanto y en cuanto fuera «bueno para el negocio» como sucede con muchas personas LGBTIQ+ en sus comunidades. Ejemplos van desde «Tu encargado de la escuela dominical vive con su novio hace 10 años» hasta «El hijo del Pastor es Gay», «La encargada de la liturgia de tu iglesia es lesbiana» o «¡Ni hablar del Ministro de Música!» No obstante, mientras no se hable o sea algo de la puerta de hogar para adentro, parece que está todo bien. ¡Hipocresía!

¡Si Jesús bendijo el amor pues entonces nosotrxs también hemos de hacerlo! El centro del relato del Centurión es la fe, una fe que no pone condiciones. Si Jesús no puso condiciones, ¿Quién somos los seres humanos para ponerle *peros* a las demás personas?

El erudito bíblico Ulrich Luz (2001) nos dice al respecto:

[...] el capitán de Cafarnaún es una figura marginal con perspectiva de futuro, pero esta perspectiva es importante para los lectores de la comunidad mateana, porque en la historia de Jesús reconocen su propio camino, que los lleva

-después de pascua- a un conflicto con Israel, desde Israel a la paganía y allí al anuncio del evangelio a los paganos. El episodio es importante, además, para la comunidad en otro sentido más directo: pone de manifiesto la fe del capitán y va destinado a revitalizar la fe de los lectores y lectoras. El capitán viene a ser para ellos el personaje de identificación. Así lo ha visto siempre la interpretación eclesial, que consideró al capitán como dechado de la verdadera humildad o como modelo de fe. El relato se hace así transparente para la propia experiencia de los lectores y lectoras. El cumplimiento de la petición del capitán se convierte en promesa para la comunidad, que vive de la presencia de su Señor (p. 38).

Si esta persona que representaba la opresión del imperio romano —un extranjero—, pagano —con todas sus implicancias—, pasó a ser un modelo de fe alabado por Jesús, ¿No es acaso esto un indicador también de que aquellas personas que se arrojan la representatividad de una fe están errando al juzgarnos por nuestra identidad, sexualidad o conformación familiar en vez de mirar nuestra fe? Podrán estar representando a sus doctrinas, sus instituciones, sus valores e intereses y —como los religiosos de aquella época— vivir cerrados a la manifestación del amor divino. No obstante, no están representando a Jesús. Con tristeza observamos a denominaciones que teniendo varios recursos para servir a sus hermanxs, parecen vivir más preocupadas por sus posiciones e influencias que por estar viviendo el Evangelio en espíritu y en verdad. (Jn 4.23-24). ¡Ningún motivo es válido para dejar a nadie fuera de la comunión de lxs santxs o de la Mesa del Señor!

Asimismo, la situación de un centurión en una relación homoafectiva o sexual con otro varón no ha sido desconocida para el cristianismo a lo largo de su historia. Permítanme traer dos ejemplos. Por un lado, tenemos el ejemplo de los santos Polyucto y Nearco, quienes fueron soldados romanos en la Armenia del

siglo III E.C. Eran «hermanos por afecto» y son uno de los ejemplos más destacados de una relación del mismo sexo en la iglesia antigua. Nearco era cristiano, pero Polyucto no lo era. Ambos deseaban fervientemente pasar la eternidad juntos, por lo que Polyucto se convirtió del paganismo al cristianismo, la fe de Nearco. Con el fervor de un converso, atacó una procesión pagana. Como castigo, fue decapitado por su crimen en el año 259 E.C. en la ciudad armenia de Militene. Poco antes de ser ejecutado, pronunció sus últimas palabras a Nearco: «Recuerda nuestro juramento secreto».

La historia de Polyucto y Nearco destaca el poder del amor y la fe inquebrantable. A pesar de las diferencias religiosas y las restricciones sociales de la época, su vínculo emocional y su deseo de estar juntos trascendieron cualquier barrera. La conversión de Polyucto y su valiente acto en defensa de su nueva fe muestran su compromiso con Nearco y su determinación de seguir su camino.

Por otro lado, en el siglo IV E.C., también encontramos la historia de los santos Sergio y Baco, dos militares de gran importancia bajo el reinado del emperador Maximiano. Estos varones eran altamente valorados por su valentía en el campo de batalla. Sergio ostentaba el cargo de *primicerius*, siendo jefe y comandante de la escuela de los gentiles, mientras que Baco era el *secundarius*, su segundo al mando. Sin embargo, su lealtad hacia Jesús fue descubierta y esto los llevó a enfrentar el martirio.

Según el erudito John Boswell (1996, 1998), algunos antiguos textos de su martirologio, escritos en griego, los describen como *erastai*, es decir, amantes, lo cual reflejaría la tolerancia hacia la homosexualidad entre los primeros cristianos. Estos registros históricos sugieren que su vínculo trascendía lo meramente militar y apuntaba hacia una relación del mismo sexo. En las representaciones iconográficas, Sergio y Baco siempre aparecen juntos. A veces se les muestra cabalgando como soldados, en otras pinturas se les retrata vistiendo sus uniformes militares con Jesús

detrás de ellos, asumiendo la misma posición que un padrino en una boda romana.

Ambos ejemplos simbolizan la unión en la fe y la valentía de estos santos queer para enfrentar el martirio por el bien del cristianismo y de su relación. Tanto los textos sagrados como la historia de la Iglesia Cristiana no pueden obviar la presencia de las personas queer que han seguido —y aún hoy siguen— la fe del Maestro.

Un modelo de hogar queer

El tercer relato de la perícopa se centra en la curación de la suegra de Pedro y es igual de apasionante. Pedro al dejar a su familia voluntariamente —no forzosamente como le sucedió a la persona que padecía la enfermedad de Hansen— abandonó sus responsabilidades masculinas. Este decir, dejó de ser proveedor y sustento del hogar —jefe de la casa— para unirse a un grupo itinerante de varones y mujeres en soltería, viudez o lejos de sus familias. En ese sentido, Pedro era también un paria, porque no cumplía con las expectativas de la división cis-heterosexual del trabajo de su época y encima era mantenido —junto a Jesús y todos los discípulos varones— por las mujeres discípulas como María Magdalena, Susana y las otras (Lucas 8: 1-3). Respecto de este dato, Hugo Córdova Quero (2006) afirma:

En este versículo, la comunidad lucana nos habla de la importancia de la aportación económica de estas mujeres que sostenían a Jesús y a todos sus discípulos. También nos ofrecen una lista de mujeres ricas. El hecho de que en esta lista, así como en otras, se mencione a María de Magdala, y siempre en primer lugar, indica su importancia social (p. 85).

Al centrarnos en la casa que Pedro había dejado atrás, nos encontramos con la misma situación: hay una mujer que provee por esa familia. Al observar ambos datos nos damos cuenta que el

panorama tradicional del judaísmo y el cristianismo profundamente marcados por una ausencia completa de mujeres no es tal. Consciente de la presencia del cis-heteropatriarcado que regulaba normas y relaciones, no podemos dejar de maravillarnos al descubrir que los textos sagrados ofrecen otras miradas que no siempre son traídas a centro de la conversación.

Esto se relaciona con el trabajo de Elaine M. Wainwright —quien en su libro *Shall We Look for Another? A Feminist Rereading of the Matthean Jesus* [¿Buscamos a otro? Una relectura feminista del Jesús mateano] (1998)— plantea la urgencia entre muchas mujeres de una nueva forma de considerar los temas y/o los relatos de los Evangelios. Además, la imagen del propio Jesús está marcada por esta nueva búsqueda. Jesús y los Evangelios han sido vistos a través de la lente de una «teología e ideología andocéntrica y patriarcal» (Wainwright, 1998: 1).

Así, la pregunta «¿Buscamos a otro?» —como leemos en Mateo 11.3— representa la formulación de esta búsqueda de las mujeres. El feminismo ha ayudado a las mujeres en esta búsqueda a través de la crítica contra el «patriarcado» —gobierno de los padres— y el «kyriarcado» —gobierno de los varones— para encontrar otras miradas. La autora también afirma que esta opresión «patri/kyriarcal» tiene muchos niveles: «raza, clase, etnia, orientación sexual y afiliación religiosa, así como género» (Wainwright, 1998: 2).

Wainwright (1998) también es consciente de que —en las últimas décadas— los estudios bíblicos feministas han centrado sus investigaciones únicamente en los personajes femeninos de la Biblia. Una consecuencia preocupante de esto es que muy pocos trabajos se han ocupado de las formas en que las mujeres ven a los personajes masculinos en los Evangelios, especialmente la imagen de Jesús.

La afirmación feminista de que el género es una construcción social es muy importante (Jagose, 1996; Butler, 2006, 2007). Relacionar esto con las preocupaciones cristológicas es una valiosa propuesta de muchas teólogas feministas. Basándose en esta propuesta, las teologías queer se han abocado a explorar la cristología lejos de la masculinidad de Jesús, como ha sido la lectura tradicional de los Evangelios en el pasado. Si podemos liberar al Jesús de los Evangelios de esta visión «patri-kyriárquica», recuperaríamos la propuesta subyacente de los Evangelios sobre la rehumanización de los seres humanos. No obstante han agregado un elemento más a la conversación: la sexualidad. Ambos elementos son necesarios en el análisis porque nos muestran perspectivas que —caso contrario— permanecen tradicionalmente ocultas del análisis y el trabajo académico o pastoral.

Los relatos tanto sobre Jesús como otras personas en los Evangelios están signados por todos estos elementos: etnia, género, sexualidad, posición social, economía, estatus legal y perspectiva religiosa, entre otros. Así, retornando a la perícopa con estos elementos, que la suegra logre trasvasar las situaciones condicionantes de su contexto para atender a Jesús, muestra la agencia que tenía de tomar las riendas de su hogar.

Nos preguntamos: ¿Estamos ante la presencia de un hogar matriarcal? Es poco probable que la esposa de Pedro viviera en su propio hogar sin su madre, porque hablamos de viviendas humildes, donde estaba el establo para los animales y contaban con un pequeño entrepiso para comer y dormir. Incluso en esa planta baja podría haber un negocio familiar desde donde se procurara un ingreso económica para el hogar: carpintería, herrería, talabartería, entre otros oficios. Un ejemplo de esto es el hogar de Jesús (Mateo 13.55). Este episodio y 1° Corintios 9.5 demuestran que Pedro estaba casado (McKenzie, 1972). Es del único apóstol que podemos asumir su cis-heterosexualidad. Al respecto, Hanks (2010):

Siguiendo a Marcos, Mateo señala que Pedro tenía una suegra, la cual ha obligado aun a los apologistas de la ideología sexual del Vaticano a admitir por fin que, con toda probabilidad (siendo posibles siempre los milagros), Pedro debió haber sido casado (Mateo 8:14-15 // Marcos 1:29-31). Tal vez abrumado por su condición de “minoría sexual” dentro de los doce apóstoles (como el único apóstol casado), Pedro haya dejado por un tiempo a su esposa para seguir a Jesús (ver Lucas 14:20,26; 18:28-29). Pero unos veinticinco años después, Pablo señala que Pedro viajaba acompañado por una esposa (1 Cor 9:5). En los Evangelios, solamente aparece la suegra de Pedro y la esposa jamás es nombrada; sólo Pablo dice de Pedro que viajaba con una esposa, pero tampoco la nombra (tal vez una explicación del porqué el Vaticano nunca la ha postulado como santa ni ha ordenado a mujeres al sacerdocio) (pp. 29-30).

Claramente, el seguimiento de Jesús implicaba una ruptura con las estructuras e instituciones que la sociedad ofrecía como «seguridades», y una adhesión a una comunidad nueva, conformada por quienes escuchaban y cumplían la voluntad de Dios. Esto es lo que se expresa en el pasaje de Mateo 12.46-50, donde Jesús declara que su madre y sus hermanxs son aquellas personas que hacen la voluntad de Dios.

Esta opción por seguir a Jesús es radicalizadora, ya que implica un cambio en la manera de pensar y vivir. Como se expresa en Romanos 12, se trata de dejar atrás los criterios del tiempo presente y renovar nuestra mente para conocer la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto. Por lo tanto, el llamado de Jesús no es estático, sino dinámico, y nos invita a movernos hacia algo nuevo y diferente. Esto puede resultar desafiante y difícil, pero es necesario si queremos vivir de acuerdo a la voluntad de Dios y hacer su obra en el mundo. Así, seguir a Jesús implica abandonar las «seguridades» de la sociedad y unirse a una comunidad nueva, comprometiéndonos a un cambio en

nuestra manera de pensar y vivir para cumplir la voluntad de Dios. Este llamado es dinámico y desafiante, pero es necesario para llevar a cabo la obra de Dios en el mundo.

Un llamado a la esperanza

La perícopa de Mateo 8.1-17 analizada en las secciones anteriores nos presenta una estructura narrativa clara, compuesta por tres partes fundamentales. En primer lugar, tenemos el encuentro entre Jesús y la persona que padece la enfermedad de Hansen. Este encuentro es significativo porque representa la búsqueda de la persona enferma por acercarse a Jesús, confiando en que él pueda sanarla.

En segundo lugar, se da lugar al diálogo entre Jesús y la persona que habla en nombre de quien está atravesando una enfermedad, que culmina con la acción sanadora de Jesús. Este diálogo es importante porque revela la fe de la persona enferma en Jesús, así como la capacidad de Jesús para sanarla. Además, la acción sanadora de Jesús demuestra su poder divino y su misericordia hacia quienes lo buscan.

Por último, el texto nos muestra las consecuencias e impacto de la acción sanadora de Jesús en la vida de la persona que se siente enferma. La sanación le permite a la persona reintegrarse a su comunidad y recuperar su vida normal. No obstante, lo más importante es que la sanación es un signo de la presencia de Dios en el mundo derramando su amor y misericordia hacia todos los seres humanos.

En cada una de estas tres partes de la perícopa de Mateo 8.1-17, la fe juega un papel fundamental. La fe es lo que mueve a la persona atravesando una enfermedad a buscar a Jesús, es lo que le permite dialogar con él y confiar en su poder sanador para experimentar las consecuencias de la acción sanadora de Jesús en su vida. Del mismo modo, la fe que tenemos es un don divino que

nos permite acercarnos a Dios y experimentar su amor y misericordia. Es esa fe la que nos permite hablar en confianza con Jesús y esperar certidumbre en su acción redentora. En los encuentros hay reconocimiento mutuo y un milagro, ambos dan las condiciones que auguran la plena pertenencia al Reino que Jesús vino a predicar, visibilizar e instalar. Es él quien nos da la bienvenida sin poner condiciones: «Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo» (Gálatas 3.28 DHH).

La perícopa de Mateo 8.1-17 nos presenta una imagen de un Jesús cercano y disponible, dispuesto a escuchar y actuar en nuestras vidas. Se destaca la importancia de la fe como un don divino que nos permite tener un encuentro con Jesús y nos abre las puertas para recibir su gracia. Es interesante notar que se menciona que la obra que Jesús comienza a hacer en nuestras vidas quizás no la comprendamos o no cumpla con nuestras expectativas. Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de confiar en la voluntad de Dios y aceptar que sus planes para nosotrxs pueden ser diferentes a los que teníamos en mente. Además, se destaca la importancia de estar abiertos a las nuevas oportunidades y cambios que puedan surgir en nuestras vidas, incluso si estos nos llevan a formar parte de una familia diferente o comenzar una nueva vida en otro lugar.

Por otro lado, la idea de que este Jesús es «tan poco tradicional» nos convida a reflexionar sobre cómo Jesús rompió con las expectativas y normas sociales de su época, acogiendo a las personas marginadas y desafiando los prejuicios y la discriminación. Así, se nos invita a seguir su ejemplo y a no tener miedo de ser diferentes, de luchar contra las injusticias y de acoger a quienes son discriminadxs o marginadxs en nuestra sociedad. La perícopa de Mateo 8.1-17 no es simplemente un relato de episodios transcurridos 2000 años atrás, sino un testimonio vivo acerca de la importancia de tener fe en Jesús y estar abiertos a las nuevas oportunidades y cambios que puedan surgir en nuestras

vidas. Se destaca la importancia de confiar en la voluntad de Dios y aceptar que sus planes para nosotrxs pueden ser diferentes a los nuestros. También se nos desafía a seguir el ejemplo de Jesús y a no tener miedo de ser diferentes y luchar contra las injusticias, especialmente cuando estas se dan en el ámbito de las organizaciones religiosas.

El poder del Espíritu Santo que actuaba en Jesús, fue derramado sobre su comunidad y sigue actuando hoy por hoy en el mundo entero. Está obrando con su acción creativa y recreativa. Ese Espíritu recrea todas las cosas y haciéndolas nuevas (Ap 21.5), en donde los órdenes de este «mundo» —es decir, de la sociedad— son trastocados en una nueva era que es el proyecto de Dios. Lo que Mateo llama «el reino de los cielos» no tiene que ver con un *más allá*, sino con un proyecto *más acá* caracterizado por una calidad de vida que no se corresponde con la opresión que sufrimos y seguimos sufriendo aquí. Ese proyecto es el de la esperanza de que en Dios otros mundos son posibles.

De esos otros mundos posibles es que debemos ocuparnos. Es con Jesús que debemos comprometernos con su proyecto —el Reino— y trabajar para construir un mundo en donde cada familia diversa, cada orientación sexual e identidad sean respetadas. Un mundo con calor de hogar, ese que aleja el frío de la rígida institucionalidad. Cuando un cuerpo se pone rígido y frío, es señal de que allí ya no hay vida. Cuando la Iglesia Cristiana comienza a ponerse de la misma manera, es señal de que está descuidando el fuego del amor que el Espíritu de la Vida le ha dado.

Quienes seguimos a Jesús no estamos llamadx a defender un modelo institucional afín al sistema económico y político que impera actualmente. Estamos llamados «en todo a amar y servir» como decía Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales* §233 (Loyola, 2014). Todo lo demás es vanidad (Ec 1.2). Nuestro desafío como creyentes sigue siendo enorme en medio de una sociedad que vive fogueada en las hogueras del odio. Vemos a los

poderosos del mundo dedicando los altares de la televisión, radio y publicaciones gráficas virtuales e impresas, diseminando los mensajes de odio de unxs contra otrxs. Buscan culpables del malestar y las necesidades de la sociedad. Su objetivo es hacernos creer que las estructuras actuales del sistema religioso, político, económico, cultural, etc. están bien, eludiendo su responsabilidad y buscando en las personas más débiles su chivo expiatorio (Jn 1.29).

Conclusión

En la perícopa de Mateo 8.1-17 observamos que Jesús nos enseña que seguir su camino no siempre es popular. De hecho, quienes optan por seguirlo pueden ser vituperados por causa del Reino. Sin embargo, Jesús nos invita a seguirlo e imitarlo con todo lo que resulta de ese seguimiento. Él es un ejemplo a seguir como amigo de aquellas personas que son marginadas por la sociedad, incluyendo a la comunidad queer. En Mateo 8.2-3, Jesús cura a una persona sufriendo la enfermedad de Hansen y le dice: «Quiero; sé libre». Este pasaje nos muestra que Jesús acepta a todas las personas, sin importar su condición.

En Mateo 8.5-13, Jesús se encuentra con un centurión que le pide que sane a su siervo enfermo. Jesús no duda en ayudar al centurión, pero el oficial le pide que no vaya a su casa, sino que sane al joven desde lejos. Al ver la gran fe del centurión, Jesús se asombra y declara: «Les digo la verdad, ino he visto una fe como ésta en todo Israel!» (Mt 8.10 DHH). Esto nos muestra que Jesús no juzga la fe de las personas según su origen, sino que acepta la fe de cualquier persona que cree en él.

Finalmente, en Mateo 8.14-15, Jesús cura a la suegra de Pedro. Este pasaje nos muestra que Jesús no solo se preocupa por aquellas personas que son marginadas por la sociedad, sino que

también está dispuesto a ayudar a quienes están en necesidad, independientemente de su posición social.

La figura de Jesús se presenta, por tanto, como una inspiración para quienes luchan por la inclusión y la igualdad, al mismo tiempo que nos invita a reflexionar sobre nuestras propias actitudes y prejuicios. Jesús no juzga ni condena, sino que ofrece su ayuda y su amor a todas aquellas personas que lo necesitan, sin importar su orientación sexual, género, etnia o condición social. Al mismo tiempo, la perícopa de Mateo 8.1-17 destaca la importancia de la fe como un don que nos ha sido otorgado por la Divinidad. Esta fe no se trata simplemente de creer en la existencia de Dios, sino de confiar en su amor y en su misericordia y actúa en consecuencia, siguiendo el ejemplo de Jesús.

En definitiva, el mensaje de los tres relatos de la perícopa de Mateo 8.1-17 es que Jesús sigue pasando por nuestro camino hoy en día y que nos invita a seguirlo e imitarlo en todas las dimensiones de la vida, incluyendo aquellas que pueden resultar impopulares o poco convencionales. Nos invita a promover la amistad y alianza con todas aquellas personas que sufren discriminación y exclusión. En definitiva, es un llamado a poner nuestra fe en acción, llevando a cabo obras de amor y justicia en el mundo a través de la imitación de su ejemplo.

Referencias bibliográficas

Arenas Camps, Marc (2016). «El cambio de sexo también es cosa de animales». *All You Need is Biology*, 3 de junio. Disponible en: <<https://allyouneedisbiology.wordpress.com/2016/06/03/cambio-de-sexo-en-animales/>>, consultado el 15 de diciembre de 2022.

Boswell, John (1996). *Las bodas de semejanza: Uniones entre personas del mismo sexo en la Europa premoderna*, traducido por Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Muchnik Editores.

Boswell, John (1998). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*, traducido por Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Muchnik Editores.

Browne, Stanley George (1970). *Leprosy in the Bible*. Londres: Christian Medical Fellowship.

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*, traducción de Patricia Soley-Beltran. Barcelona: Editorial Paidós.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, traducción de María Antonia Muñoz. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.

Carbullanca-Núñez, César y Paulo Augusto de Souza Nogueira (2017). «Cristología del Evangelio de Marcos». *Theologica Xaveriana* 67, N° 184 (julio-diciembre): pp. 333-359.

Córdova Quero, Hugo (2006). «The Prostitutes Also Go into the Kingdom of God: A Queer Reading of Mary of Magdala». En: *Liberation Theology and Sexuality*, editado por Marcella Althaus-Reid. Hampshire: Ashgate, pp. 81-110.

Córdova Quero, Hugo (2018). *Sin tabú: Diversidad sexual y religiosa en América Latina*. Bogotá/Santiago de Chile: Red Latinoamericana y del Caribe por la Democracia / GEMRIP Ediciones.

Córdova Quero, Hugo (2019). «Per/vertir las escrituras sagradas: Contribuciones hacia una hermenéutica queer». *Coisas do Gênero: Revista de Estudos Feministas em Teologia e Religião* 5, N° 1 (enero-junio): pp. 194-214.

Gray-Fow, Michael (1986). «Pederasty, the Scantian Law and the Roman Army». *Journal of Psycholohistory* 13: pp. 449-460.

Grimal, Pierre (2010). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Hanks, Tom (2010). *El evangelio subversivo: Liberación para todos los oprimidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Epifanía.

Helminiak, Daniel A. (2000). *What the Bible Really Says About Homosexuality*. Tajiue, NM: Alamo Square Press.

Horner, Tom (1978). *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times*. Philadelphia, PA: Westminster Press.

Jasose, Annamarie (1996). *Queer Theory: An Introduction*. Nueva York, NY: New York University Press.

Jennings, Jr., Theodore W. (2003). *The Man Jesus Loved: Homoerotic Narratives from the New Testament*. Cleveland, OH: The Pilgrim Press.

Jennings, Jr., Theodore W. y Tat-Siong Benny Liew (2004). «Mistaken Identities but Model Faith: Rereading the Centurion, the Chap, and the Christ in Matthew 8:5-13». *Journal of Biblical Literature* 123, N° 3: pp. 467-494.

Loader, William (1997). «Challenged At the Boundaries: a Conservative Jesus in Mark's Tradition». *Journal for the Study of the New Testament* 19, N° 63: pp. 45-61. <https://doi.org/10.1177/0142064X9701906303>.

Loyola, Ignacio de (2014). *Ejercicios espirituales*. Estela: Editorial Sal Terrae.

Luz, Ulrich (2001). *Evangelio según San Mateo, Tomo II: Mt 8-17*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Madar, Donald (1992). «The *Entimos Pais* [Beloved Slave] of Matthew 8:5-13 and Luke 7:1-10». En: *Homosexuality and Religion and Philosophy* (Colección «Studies in Homosexuality» N° 12), editado por Wayne R. Dynes. Nueva York, NY: Taylor & Francis, pp. 223-235.

McKenzie, John L. (1972). «Evangelio según San Mateo». En: *Comentario Bíblico «San Jerónimo», Tomo 3*, editado por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy. Madrid: Ediciones Cristiandad, pp. 163-293.

Organización Panamericana de la Salud (2018). «Lepra». Disponible en: <<https://www.paho.org/es/temas/lepra>>, consultado el 15 de diciembre de 2022.

Shore-Goss, Robert E. (2019). «Derrocando a la heterosexualidad: Un Stonewall bíblico». *Religión e Incidencia Pública: Revista de Investigación de GEMRIP* 7: pp. 91–117.

Wainwright, Elaine M. (1998). *Shall We Look for Another? A Feminist Rereading of the Matthean Jesus*. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Wrede, William (1971 [1901]). *The Messianic Secret*, traducción de James C. G. Grieg. Cambridge: James Clarke & Co.

